

## ***Puerta abierta a la imaginación***

**Irving Gallegos**

*París detrás de la puerta* forma parte de una trilogía del dramaturgo Daniel Serrano, junto a *Roma al final de la vía* y *Berlín en el desierto*. Estas obras sitúan a sus personajes en un encierro espacial y mental, seres que anhelan llegar a una ciudad que no está a su alcance y van creando su mundo a través de espejismos. Roma, París y Berlín vienen a ellos.

El pasado 10 de junio fue el estreno de *París detrás de la puerta*, puesta en escena dirigida por su autor, con su proyecto ***Dramared***, en el Foro del Instituto de Cultura de Baja California en Tijuana. Esta puesta en escena está sustentada principalmente por la interpretación de Sofía Félix y Pedro Emmanuel Vega, quienes nos presentan de manera sensible; dos seres contemporáneos que dependen de París para hacer sus sueños posibles, sueño que se torna en obsesión cuando se ve truncado y provoca el desequilibrio y la violencia. París siempre está detrás de la puerta para que el dolor del fracaso sea menos amargo.

La apariencia, anhelos y frustraciones son tratados en esta obra con inteligencia. Su temática la hace universal aunque este situada en un espacio determinado, los deseos y fracasos de los personajes son lo mismo aquí que en París, Roma y Berlín. Pero más que eso, nos identificamos con el encierro, materia que abordado el dramaturgo a lo largo de su carrera.

### **Crítica al montaje de la obra *París detrás de la Puerta***

La propuesta escénica descansa en el trabajo de los actores quienes defienden con profesionalismo el texto de Serrano. Pedro Vega nos regala una actuación madura, que destaca en los momentos en que la pareja juega a seducirse, y Sofía Feliz se nos revela como una actriz dúctil capaz de alcanzar un alto registro de matices en su interpretación de Elisa, sobresaliendo en los momentos más abatidos de la historia. Ambos son aplaudidos por sus trazos escénicos sin artificios, provenientes de largas horas de ensayo. El cuerpo es fundamental para la puesta en escena tanto como la palabra, y los actores nos regalan partituras corporales llenas de intimidad, como el desnudo manejado de una manera pulcra.

La expectativa que nos crea el espacio escénico decae al transcurrir la obra, la lona que delimita el escenario, la puerta simbólica en forma de nube y objetos esparcidos carecen de significación, solo se encargan de ilustrar, delimitar y ser utilizados en su primera funcionalidad. Tal vez valga la pena explorar más con los elementos escenográficos, pueden ayudar a la progresión de la historia, y que no recaiga todo en la actuación, en la iluminación acertada de Lupillo Areola y la selección atinada de la música.

Daniel Serrano ha demostrado ser un director de actores, sus puestas en escena se han caracterizado por la fuerza de la palabra defendida por una muy lograda labor actoral. Esta vez alcanzo un mesurado trabajo de acciones y detalles, que unido a la interiorización de las emociones y pensamientos de los personajes, hace captar la atención del espectador de principio a fin, destacando los silencios llenos de carga dramática.

Aplaudible que Serrano haya vuelto sobre su obra ocho años después de su primer estreno, con la madurez que esto implica como dramaturgo y director, aplaudible el haber corrido el riesgo de subir al escenario a dos jóvenes estudiantes de la licenciatura en

**Crítica al montaje de la obra *París detrás de la Puerta***

teatro de la Universidad Autónoma de Baja California. El sueño de ver su trilogía viva sobre los escenarios está realizada.

Finalmente estos creadores nos abrieron la puerta para adentrarnos en el alma de dos entrañables personajes tijuanenses, que queremos ver triunfar en París, Roma y Berlín sin espejismos.

